

CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES DE LA MAQUILADORA EN TIJUANA Y NOGALES

Roberto A. Sánchez*

RESUMEN

México se encuentra en proceso de convertirse en un país maquilador. Ante lo que aparenta ser un ineludible futuro, dadas las limitadas alternativas de crecimiento económico disponibles para el país y la política actual de *desregulación* y modernización del Estado mexicano, es importante desmitificar la imagen de bonanza con que se ha rodeado a la industria maquiladora. Es particularmente necesario incidir sobre sus efectos sociales, hasta ahora un aspecto olvidado al hablar de la operación de esas industrias. Este trabajo estudia algunos aspectos de las condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora y su significado para el crecimiento de las ciudades fronterizas, tratando de obtener conclusiones útiles para el resto del país.

ABSTRACT

Mexico is currently in the process of becoming a *maquiladora* country, an export platform to the rest of the global economy. Given the inevitability of this transformation, dictated both by the country's limited options for stimulating economic growth and by the current administration's policy of deregulation and modernization, it is vital to examine critically the bonanza that *maquiladora* will supposedly bring. It is especially important to look at their social impacts, an element that has been largely overlooked in discussions of this industrial sector's operations. This article examines selected aspects of the living conditions of *maquiladora* workers, what these mean for the growth of border cities, and ultimately, what lessons they offer the rest of Mexico

*Roberto Sánchez Rodríguez. Director del Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a Blvd. Abelardo L. Rodríguez 21, Zona del Río, Tijuana, Baja California. Teléfonos 3000411, 300412, 300413 y 300418.

Introducción

En el contexto actual de crisis económica y deuda externa, la industria —maquiladora es considerada por un amplio grupo del sector público como una prioridad para la economía nacional. Para estos grupos, la maquiladora es una fuente confiable para la obtención de divisas extranjeras, creación de empleo y promoción del desarrollo regional.

El acelerado crecimiento de esta industria a partir de 1983 la ha llevado a cubrir parte de esas expectativas,¹ despertando grandes esperanzas de desarrollo regional en diversos grupos del sector público y privado de la frontera en donde se concentra cerca del 80 por ciento de la industria maquiladora en México. No obstante, evidencias empíricas empiezan a mostrar las limitantes de la maquiladora para cumplir con esas expectativas.² La visión crítica hacia este tipo de industrias de la década de los setenta y principios de los ochenta, parece haber perdido fuerza justo cuando esa industria se encuentra en su proceso más dinámico de crecimiento y cambio. El cuestionamiento de sus efectos sociales, económicos y ambientales parece haber sido relegado a segundo término ante la crisis económica y la necesidad de priorizar, muchos dirían a cualquier precio, la inversión de capital internacional en el país.

El modelo de industrialización dominante en la frontera, ante su probable expansión en el resto del país, abre quizá el momento adecuado para aprender de la experiencia de esa región, en donde la maquiladora ha operado por más de veinte años. Es quizás también el momento para preguntarse cuáles son los beneficios para México al convertirse en un país maquilador.

Para ello necesitamos ver más allá de la imagen de bonanza con que se ha rodeado a la maquiladora por los grupos encargados de su promoción, e identificar sus efectos sociales, económicos y en el medio ambiente en las regiones donde opera. Ahora más que nunca se requiere de una visión real de esta industria. La probable firma de un Acuerdo de Libre Comercio entre México y Estados Unidos impulsará la relocalización de industrias hacia México más allá de lo logrado hasta ahora por la maquiladora. Estudiar los efectos del proceso de industrialización es la mejor opción, y quizá la última

1 El número de plantas maquiladoras creció de 600 en 1982 a 850 en 1986 y a más de 1,500 en 1990. Su personal ocupado ha tenido un crecimiento igualmente explosivo, al pasar de 125 000 trabajadores en 1982 a 250 000 en 1986 y superior a 450 000 trabajadores en 1990.

2 Bernardo González-Aréchiga cuestiona atinadamente los beneficios económicos de la maquiladora a través de la captación de divisas y la derrama industrial; Jesús Amozurrutia estudia el subsidio a la maquiladora en sus gastos de operación y su dependencia de los ciclos económicos en Estados Unidos; Carrillo y Hernández, Carrillo, Arenal, Iglesias y Denman estudian diversas formas de conflictos laborales en este tipo de industrias; Baker, Barajas y Rodríguez consideran parte de los costos sociales de la maquiladora; Sánchez ha estudiado el impacto de la operación de la maquiladora en el medio ambiente y la salud.

oportunidad, para poder aprovechar sus potenciales beneficios y controlar sus efectos negativos. En caso contrario, su promoción indiscriminada y desarticulada puede producir efectos completamente contrarios a los deseados para el desarrollo regional y nacional.

En este trabajo se consideran algunos aspectos de la calidad de vida de los trabajadores de la maquiladora en las ciudades de Tijuana, Baja California y Nogales, Sonora. A pesar de contar con condiciones urbanas similares, la maquiladora tiene grandes diferencias en ellas (tipo de empresas, tamaño de plantas e importancia de la industria dentro de la economía urbana). Esto me llevó a seleccionar esas dos ciudades como casos de estudio, y comparar si a pesar de esas diferencias existían similitudes en las condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora.

Parto de la hipótesis de que el beneficio social de la maquiladora en la frontera se restringe a la creación de empleo, sin que esto represente mejores condiciones de vida para sus trabajadores.³ Un supuesto básico es que la *desregulación* del Estado mexicano y la crisis del Estado del bienestar facilita la operación de la maquiladora como un enclave económico en la frontera, afectando de manera directa las condiciones de reproducción de esos trabajadores.

El trabajo surge como una respuesta al enorme vacío empírico y conceptual sobre lo que debería ser uno de los ejes centrales de la discusión sobre la maquiladora, pero que paradójicamente es uno de sus aspectos menos considerado: sus efectos sociales. En el estudio, con carácter exploratorio, se aprovecha la información de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera (ESAF) de 1987 en Tijuana, y la ESAF 1988 en Nogales, para cumplir con su objetivo analítico.⁴

Con el objeto de centrar al lector en el tema, la primera parte presenta aspectos generales de la maquiladora y de la estructura urbana de Tijuana y Nogales. Posteriormente, resumo la información más relevante de la ESAF, a través de la asociación de tres variables de la encuesta: empleo maquiladora y empleo no maquiladora, la dotación de servicios de drenaje y agua en la vivienda, y tiempo de residencia en la localidad considerando cinco periodos (siempre ha vivido en la localidad, reside en ella desde antes de 1975; de 1975 a 1979; de 1980 a 1984, y de 1985 a 1988).

La tercera parte se realizan algunas reflexiones sobre un marco conceptual donde apoyar futuros estudios de este tipo, primero a partir de considerar el papel del Estado dentro del contexto de sus transformaciones

3 Por el contrario, la hipótesis considera que la maquiladora ha agudizado las deficiencias urbanas ya existentes en las ciudades fronterizas. Bajo esta hipótesis, las condiciones de vida del trabajador de la maquiladora no son mejores que las del resto de los trabajadores, en particular tomando como referencia la dotación de servicios urbanos básicos en la vivienda (agua y drenaje).

4 Aunque la ESAF tiene limitantes para apoyar conclusiones definitivas sobre este tema, provee de información actualizada que permite establecer parámetros de referencia útiles a futuros estudios más detallados.

actuales en México, posteriormente considerando la ciudad como espacio para la reproducción industrial.⁵

La Industria Maquiladora

El impresionante crecimiento de la industria maquiladora a partir de 1983 es particularmente notorio en Tijuana y Nogales. Las gráficas 1 y 2 muestran el crecimiento de esta industria en las dos ciudades durante el periodo de 1974 a 1990. Sus principales características en cada ciudad son las siguientes.

La maquiladora en Tijuana prácticamente no tuvo crecimiento hasta la década de los ochenta, pero a partir de 1983 empieza a crecer en forma rápida. Entre 1985 y 1988 el número de plantas y el empleo en esa industria se duplicó, operando en la ciudad, en ese último año, un total de 414 plantas y 44 000 trabajadores. Para 1990 el número de plantas creció a casi 500 y el de los trabajadores a más de 50 000.

En contraste, Nogales ha mantenido un crecimiento menos explosivo pero más estable. Los últimos años de los setenta presentó un crecimiento negativo con una recuperación en el periodo 1979-1981. A partir de 1983 vuelve a recuperar su crecimiento hasta llegar a 64 plantas y 23,000 empleos en 1988, y cerca de 80 plantas y 30 000 trabajadores en 1990.

Un estudio reciente sobre los factores de localización de la maquiladora en esas dos ciudades muestra también una diferencia sustantiva en el tipo de plantas en cada ciudad.⁶ En Tijuana se trata por lo general de plantas más pequeñas que en Nogales (el promedio de empleo en Tijuana es de alrededor de 106 trabajadores por planta, mientras que en Nogales es de casi 360 trabajadores por planta).

En cuanto al tipo de la inversión, en Tijuana cerca del 50 por ciento de la maquiladora son plantas con capital nacional mayoritario,⁷ mientras que en Nogales la inmensa mayoría de las plantas son casi 100 por ciento de capital estadounidense.⁸ Esta diferencia es importante porque la maquiladora de capital mexicano es generalmente más pequeña e inestable que la maquiladora de capital estadounidense.

El origen del capital es también diferente. En Tijuana, la inversión extranjera proviene en su gran mayoría de pequeñas y medianas empresas de California. En Nogales proviene del este de Estados Unidos y se trata básicamente de grandes empresas transnacionales.

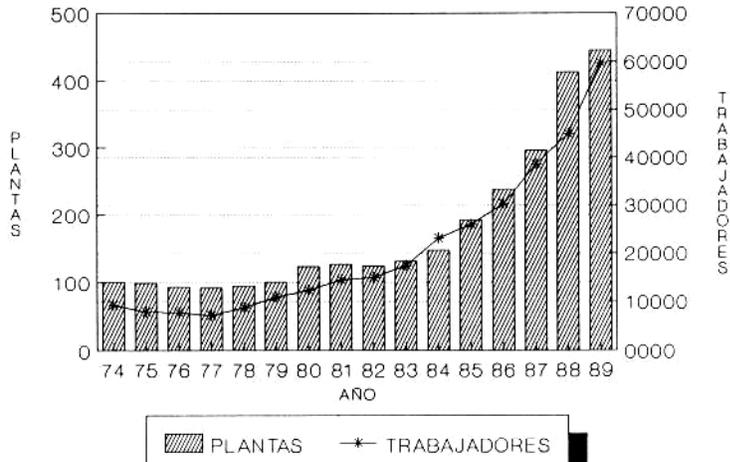
5 Christian Topalov, "Hacer la historia de la investigación urbana" en *Sociológica México*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril de 1990.

6 Roberto Sánchez, Alejandro Mercado y José Negrete, "Capital internacional y relocalización industrial en la frontera norte de México". Tijuana, El COLEF, 1989 (mimeo).

7 Norris Clement y Stephen Jenner, "Location Decisions Regarding Maquiladora/In-Bond Plants Operation in Baja California, México". San Diego State University, Institute of Regional Studies of the Californias, 1987 (Border Issues Series, 3.).

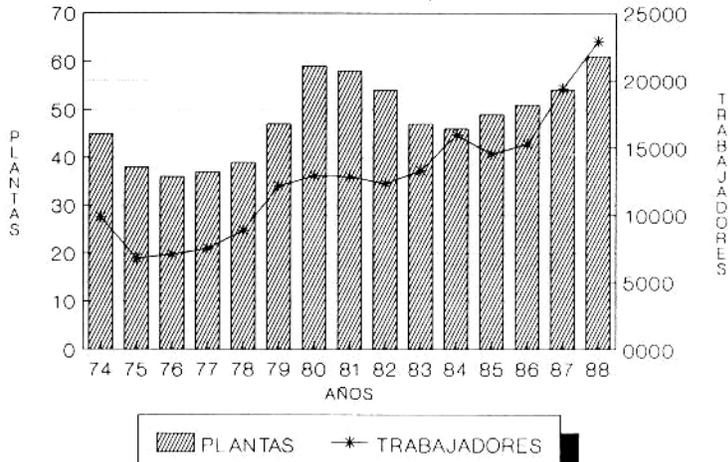
8 Arthur Silvers, "Survey of the Maquiladora Plants in Sonora, Mexico". Tucson, Universidad de Arizona, 1988 (mimeo).

GRÁFICA 1
MAQUILADORAS EN TIJUANA
(1974-1989)



Fuente: El COLEF, basado en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), varias publicaciones.

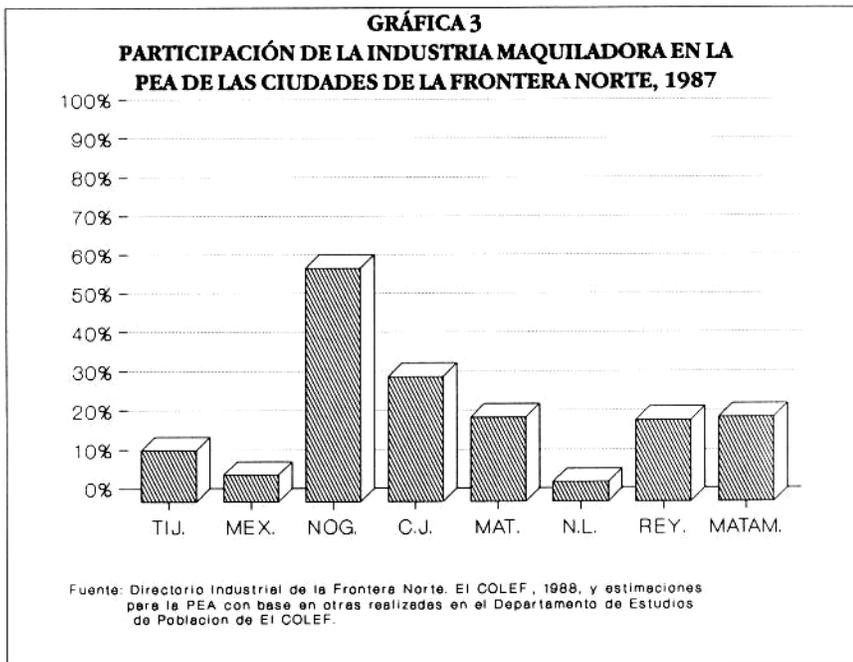
GRÁFICA 2
MAQUILADORAS EN NOGALES
(1974-1988)



Fuente: Avance de Información Económica, INEGI, julio de 1988
 Directorio Industrial de la Frontera Norte, El COLEF, 1989

Otra diferencia que debe destacarse entre la maquiladora de Tijuana y Nogales es la antigüedad de las plantas en cada ciudad. Mientras en Tijuana se trata sobre todo de inversiones nuevas, en Nogales la mayoría de las maquiladoras han estado en esa ciudad por más de 15 años. Esto es importante porque en principio su impacto sobre las migraciones y el proceso de urbanización es más estable en Nogales que en Tijuana. Podría esperarse una mayor adaptación de la población a la dotación de vivienda y servicios urbanos de la mano de obra de la maquiladora en Nogales que en Tijuana, excepto para el periodo 1986-1988 en que la tasa de ocupación de la maquiladora creció más rápidamente que el número de plantas en Nogales.

Una última diferencia importante es el peso de la maquiladora en la estructura ocupacional de cada ciudad. La Gráfica 3 muestra un enorme peso de la maquiladora en Nogales (superior al 50 por ciento de la PEA local), mientras que en Tijuana ese peso es menor al 15 por ciento de la PEA local gracias a una economía más diversificada.



Aunque actualmente no se aprecian diferencias en la actitud de la maquiladora hacia sus trabajadores en las dos ciudades, las disímiles características del tipo de empresas en ellas pueden llegar a jugar un papel importante en lograr una política favorable hacia mejores condiciones de vida para sus trabajadores (al menos en términos de la dotación de vivienda y servicios urbanos). En principio, las filiales de grandes empresas transnacionales tendrían mayores recursos (aunque no necesariamente

mayor interés) que las maquiladoras subcontratistas o filiales de pequeñas compañías estadounidenses para mejorar los niveles de vida de sus trabajadores. Sin embargo, en realidad se ha dado un proceso inverso. Grupos privados y agrupaciones de empresas en California han propuesto recientemente la creación de fideicomisos orientados al financiamiento de vivienda e infraestructura para trabajadores de la maquiladora en las ciudades fronterizas de Baja California.⁹

En contraste, la Asociación de Maquiladoras de Nogales ha operado como uno de los enclaves más cerrados de esa industria a lo largo de la frontera. Las maquiladoras en Nogales operan con una gran independencia de sus centrales en Estados Unidos en aquellos aspectos no directamente relacionados con la producción (política salarial, contratación de personal, salud ocupacional y control ambiental, relaciones con las comunidades locales, etc.). Los gerentes de las plantas han aplicado más su criterio en estos aspectos que las políticas de la corporación a la que pertenecen.¹⁰ El resultado ha sido la nula consideración a las condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en esa ciudad.

Vivienda y Servicios Urbanos

Tijuana y Nogales presentan grandes similitudes en su patrón de urbanización. Las dos son ciudades con un crecimiento desordenado, con grandes áreas urbanas en zonas de topografía accidentada (principalmente colonias populares y zonas receptoras de migrantes). Son ciudades fronterizas cuyo crecimiento está influido por un acelerado proceso de industrialización y por la migración de trabajadores mexicanos indocumentados hacia Estados Unidos. Su patrón de crecimiento es similar al de otras ciudades de los países en desarrollo, caracterizándose por una rápida expansión física del área urbana con grandes deficiencias en la dotación de vivienda y servicios urbanos.

Sin embargo, una diferencia importante entre Tijuana y Nogales es el número de habitantes de cada ciudad. De acuerdo con la información de la ESAF, Tijuana era una ciudad de aproximadamente 750 000 habitantes

9 California and Baja California Economic Zone Authority (CABEZA), "Financing the Future of the Border Region. An Opportunity for the U.S. and Mexico". 1989 (mimeo).

10 Por ejemplo, un reciente estudio encontró que en la protección del medio ambiente en Agua Prieta, Sonora, las centrales de las maquiladoras no tenían la mínima información sobre la forma de operar de sus plantas en la frontera, ni si éstas cumplían con la legislación mexicana, la cual desconocían por completo. Dick Kamp y Michael Gregory, "Hazardous Material Inventory of Agua Prieta, Sonora Maquiladora's: with Recommendations of the U.S.-Mexico Transboundary Regulation, Border Ecology Project", 1988 (mimeo). Una situación similar se presentó en el caso de un problema de salud del trabajo de la planta de Samsonite en Nogales, Dick Kamp, "Health Safety Checks of Plants Difficult" en *Sierra Vista Herald*. Arizona, 13 de septiembre de 1987.

en 1988, mientras que Nogales sólo contaba con 100 000 habitantes en ese mismo año.¹¹

Destacan también las diferencias entre las dos ciudades en la dotación de servicios urbanos (agua y drenaje). Nogales presenta un por ciento mayor de viviendas con agua y drenaje que Tijuana (cuadros 1 y 2). No obstante se deben hacer algunas consideraciones al respecto.

Los datos proporcionados por las autoridades de Nogales respecto al total de viviendas con agua y drenaje son superiores a los esperados. De acuerdo a esas autoridades, más del ochenta por ciento de la población en Nogales tiene agua entubada y drenaje en su vivienda. En un recorrido por la ciudad se pueden observar diversas zonas de asentamientos espontáneos y viviendas precarias en zonas de topografía accidentada donde la dotación de servicios urbanos, particularmente agua y drenaje, es muy difícil.¹² Durante las entrevistas con las autoridades de la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Estado de Sonora (COAPAES) se corroboraron las deficiencias de esa oficina en el control de datos.

Por esta razón se optó por no considerar la información de las autoridades de Nogales para el periodo 1983-1986 y sustituirla con estimaciones sobre población total, y número de viviendas totales y viviendas con agua y drenaje. Estas estimaciones se apoyaron en los datos de la ESAF para Nogales en 1988. Los resultados de estas estimaciones se resumen en el Cuadro 2.

La información de Tijuana, por el contrario, resultó bastante confiable y completa. La Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana y Tecate (CESPTT) mantiene un control estadístico computarizado de sus servicios. Esta información se resume en el Cuadro 2. De su observación se destaca el bajo porcentaje de viviendas con drenaje en Tijuana (50 por ciento del total de viviendas), y con agua entubada (70 por ciento del total de viviendas).¹³

11 El censo de población de 1990 muestra que para ese año Tijuana tenía 742 686 habitantes y Nogales sólo 107 119 habitantes. INEGI, *Resultados preliminares XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*.

12 Frecuentemente el agua tiene que ser acarreada en cubetas de las panes bajas de la ciudad, por la dificultad de las pipas (camiones cisterna) para llegar a las panes altas de asentamientos espontáneos.

13 Esta cifra oculta, sin embargo, un enorme desnivel en la dotación de agua entre la población. El 30 por ciento sin agua se concentra en los sectores más pobres de la ciudad. Paradójicamente, son estos sectores los que pagan más por unidad de agua consumida (13 veces más) que el resto de la población en Tijuana. El agua que consumen es además de mucho menor calidad que la que es entregada vía tuberías por la CESPTT. Finalmente, la desigualdad no sólo se evidencia en quien recibe el agua, sino también en la calidad del servicio recibido. Es así que la calidad del servicio en las colonias populares es considerablemente inferior al que reciben las colonias de ingresos medios y altos. Una situación similar existe en Nogales.

CUADRO 1
VIVIENDAS CON DRENAJE Y AGUA ENTUBADA EN NOGALES (1960-1968)

Año	Población total	Tasa	Viviendas totales	Tasa	Viv. con drenaje	P.R.T.*	Tasa	Población servida	P.R.T.**	Tasa	Viv. con agua	P.R.T.*	Tasa	Población servida	P.R.T.	Tasa
1960	39 812		7 519		4624	61.50	2 4006	60.30			5652	75.17		28861	72.49	
1970	53494	2.95	9640	2.48	6448	66.89	3.33	35252	65.90	3.84	7494	77.74	2.82	41513	77.60	3.64
1980	68076	2.41	13662	3.49	8251	60.39	2.47	39609	58.18	1.17	11081	81.11	3.91	54757	80.44	2.77
1983	81524	6.01	15382	3.95	9895	64.33	6.06	52443	64.33	9.36	12576	81.76	4.22	66640	81.74	6.55
1986	89864	3.25	16955	3.25	10843	63.95	3.05	57468	63.95	3.05	14024	82.71	3.63	74330	82.71	3.64
1988	95861	3.23	19362	6.64	15124	78.11	16.64	61083	63.72	3.05	16908	87.33	9.35	79943	83.39	3.64

Fuente: *Manual de Estadísticas Básicas de Sonora y X Censo de Población 1980* (INEGI).

Nota: 1983-1986 estimaciones propias sobre población total, viviendas totales, viviendas con drenaje, agua entubada y población servida.

1988: Datos obtenidos de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera Norte (ESAF), 1988. COLEF. * Porcentaje respecto al total de viviendas.

** Porcentaje respecto al total de población.

CUADRO 2
VIVIENDAS CON DRENAJE Y AGUA ENTUBADA EN TJUANA (1960-1988)

Año	Población total	Tasa	Viviendas totales	Tasa	Viv. con drenaje	P.R.T.*	Tasa	Población servida	P.R.T.**	Tasa	Viv. con agua	P.R.T.*	Tasa	Población servida	P.R.T.	Tasa
1960	165690		32523		14625	44.97	68999	41.64			19987	61.45		95177	57.44	
1970	340583	7.21	63244	6.65	30379	48.03	7.31	154997	45.51	8.09	36816	58.21	6.11	189224	55.56	6.87
1980	461257	3.03	97900	4.37	52501	53.63	5.47	234403	50.82	4.14	68214	69.68	6.17	310316	67.28	4.95
1983	629184	10.35	114397	5.19	61912	54.12	5.50	340516	54.12	12.45	68475	59.86	0.13	376612	59.86	6.45
1986	725545	4.75	131917	4.75	70414	53.38	4.29	387277	53.38	4.29	81173	61.53	5.67	446451	61.53	5.67
1988	797852	4.75	145064	4.75	72670	50.10	1.58	399685	50.10	1.58	100576	69.33	10.72	553168	69.33	10.72

Fuente: *Manual de Estadísticas Básicas de B.C. y X Censo de Población 1980* (INEGI), 1983-1988. Datos de viviendas con drenaje, agua entubada y población servida, proporcionados por la CESPTT.

Nota: 1983-1988 estimaciones propias de población total y de viviendas. * Porcentaje respecto al total de viviendas. ** Porcentaje respecto al total de población.

Servicios Urbanos y Empleo en la Maquiladora

Utilizando los datos de la ESAF 1987 para Tijuana y de la ESAF 1988 para Nogales se asociaron tres variables: empleo maquiladora y empleo no maquiladora, servicios de drenaje y agua en la vivienda, y tiempo de residencia en la localidad considerando cinco periodos (siempre ha vivido en la localidad, reside en ella desde antes de 1975; de 1975 a 1979; de 1980 a 1984, y de 1985 a 1988).

Para la variable empleo en maquiladora se incluyeron dos posibles definiciones de la variable. En la primera se considera empleo en la maquiladora cuando algún miembro del hogar trabaja en la maquiladora;

en la segunda, se considera empleo en maquiladora cuando el ingreso mayor del hogar es de un miembro que trabaja en la maquiladora. Los resultados muestran algunas diferencias para las dos formas de definir la variable. Sin embargo, la segunda definición es más cercana al objetivo de este trabajo por establecer indicadores sobre el nivel de vida de los trabajadores de la maquiladora. Por ello, el estudio se basó en ese concepto para definir hogar maquiladora.

Entre los resultados de la asociación de variables se distingue la dependencia de éstas entre sí para las dos ciudades. Vale la pena considerar por separado los resultados de cada ciudad.

Tijuana

El primer resultado que se distingue en Tijuana es un menor porcentaje de viviendas con servicios urbanos en el empleo maquiladora contra el empleo no maquiladora. Para agua entubada 79.4 por ciento del empleo en maquiladora tiene agua entubada en la vivienda y 20.6 por ciento no cuenta con ella. En contraste, cuando el empleo es no maquiladora 83.1 por ciento de las viviendas cuentan con agua entubada en la vivienda y 16.9 por ciento no cuentan con ella (cuadros 3 y 4).

Resultados similares se obtuvieron para viviendas con drenaje. Cuando el empleo es maquiladora 77.6 por ciento de las viviendas cuentan con drenaje y 22.4 por ciento no cuentan con él. Cuando el empleo es no maquiladora 83 por ciento de las viviendas cuentan con drenaje y 17 por ciento no cuentan con drenaje.

El lector habrá ya distinguido un porcentaje de viviendas con servicios urbanos mayor en los resultados de la ESAF que en los datos proporcionados por la CESPTT. Una posible explicación a esta diferencia son las imprecisiones del cuestionario en la encuesta, en especial en lo que concierne a la definición de vivienda con drenaje y agua entubada. La CESPTT considera sólo drenaje conectado a la calle y la ESAF pudo haber considerado vivienda con pozo negro como vivienda con drenaje. Una explicación similar puede darse para el caso de viviendas con agua. En

algunos casos se puede haber interpretado viviendas con hidrante como viviendas con agua entubada. Lo que es significativo de los resultados es el desnivel en la dotación de servicios en la vivienda cuando el empleo es maquiladora y no maquiladora.

Al considerar la variable tiempo de residencia, se obtienen también resultados interesantes. En primer lugar se distingue la poca absorción de mano de obra en la maquiladora de la población que siempre ha vivido en Tijuana (sólo 7.6 por ciento se ocupa en la maquiladora). Considerando el valor esperado entre estas dos variables la diferencia es notoria, 770 trabajadores actuales contra 1455 esperados. Se distingue un periodo importante de absorción de mano de obra en la maquiladora durante el periodo 1980-1984, 40.9 por ciento, con un valor real muy superior al valor esperado (4 145 personas contra 1 227). Esto parecería indicar que en su crecimiento de esos cuatro años, la maquiladora absorbió más población ya residente que recién llegada a la ciudad.

En la dotación de servicios urbanos, mientras mayor es el tiempo de residencia en la localidad mayor es su nivel de servicios. De hecho, la población que siempre ha vivido en Tijuana que trabaja en la maquiladora tiene drenaje y agua entubada. En contraste, la población con tiempo de residencia menor a tres años con trabajo en la maquiladora ninguno tiene servicios urbanos (Cuadro 3). Esto valida el supuesto de que el fuerte crecimiento de la maquiladora ha agudizado los déficits en servicios urbanos, particularmente para los recién llegados a la ciudad. Esto corresponde al patrón de urbanización característico en México: creación de asentamientos espontáneos y su paulatina incorporación al mercado inmobiliario.¹⁴

Para los hogares no maquiladora, las viviendas sin servicios urbanos muestran datos afines a los valores esperados (Cuadro 4). No obstante, se distingue en los hogares con menos de tres años de residencia en la ciudad que los hogares con empleo fuera de la maquiladora cuentan con más servicios urbanos que los hogares con empleo en la maquiladora.

Nogales

Los resultados en Nogales difieren a los obtenidos para Tijuana. Como era de esperarse por el crecimiento histórico de la maquiladora en esa ciudad, la población con empleo en esa industria se distribuye siguiendo ese patrón de crecimiento. Sin embargo, se distingue la fuerte absorción de mano de obra en la maquiladora respecto a otros sectores durante el periodo de 1985 a 1988. Este incremento corresponde al reciente periodo de expansión de ese sector industrial en México. Debe destacarse que por primera vez en ese periodo, la absorción de mano de obra en la maquiladora.

14 Martha Steingart, *Los productores del espacio habitable*. México, El Colegio de México, 1989, y Manuel Castells, *Capital transnacional y crecimiento urbano en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1981.

es superior a la absorción de mano de obra en otros sectores. Esto podría indicar que la mayor parte del empleo creado en Nogales en los últimos tres años ha sido a través de la maquiladora.

CUADRO 3
PORCENTAJE DE HOGARES CON AGUA Y DRENAJE CUANDO EL
TRABAJO ES EN LA MAQUILADORA DE TIJUANA

Hogares con agua						
Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975-1979	1980-1989	1985-1987	Total
Con servicio	770	2 115	1 322	3 840	0	8 047
	611.6	2 196.2	1 249.2	3 292.4	697.4	79.4%
	9.6%	26.3%	16.4%	47.7%	0.0%	
	100.0%	76.5%	84.0%	92.6%	0.0%	
	7.6	20.9	13.0	37.9	0.0%	
Sin servicio	0	650	251	305	878	2 084
	158.4	568.8	323.8	852.6	180.6	2.6%
	0.0%	31.2%	12.0	14.6%	42.1%	
	0.0%	23.5%	16.0%	7.4%	100.0%	
	0.0%	6.4%	2.5%	3.0%	8.7%	
Total	770	2 765	1 573	4 145	878	10 131
	7.6%	27.3%	15.5%	40.9%	8.7%	100.0%
Hogares con drenaje						
Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975-1979	1980-1984	1985-1987	Total
Con servicio	770	1 927	1 322	3 840	0	7 859
	597.3	2 144.9	1 220.0	3 215.4	681.1	77.6%
	9.8%	24.5%	16.8%	48.9%	0.0%	
	100.0%	69.7%	84.0%	92.6%	0.0%	
	7.6%	19.0%	13.0%	37.9%	0.0%	
Sin servicio	0	838	251	305	878	2 272
	172.7	620.1	352.8	929.0	196.9	22.4%
	0.0%	36.9%	11.0%	13.4%	38.6%	
	0.0%	30.3%	16.0%	7.4%	100.0%	
	0.0%	8.3%	2.5%	3.0%	8.7%	
Total	770	2 765	1 573	4 145	878	10 131
	7.6%	27.3%	15.5%	40.9%	8.7%	100.0%

En cuanto a la dotación de servicios, los hogares con empleo maquiladora cuentan con menos servicios urbanos que los hogares con empleo no maquiladora. A diferencia de lo que sucede en Tijuana, un porcentaje mayor de hogares que siempre han vivido en Nogales con empleo en la maquiladora no cuenta con servicios urbanos. Pero al igual que en Tijuana, el porcentaje de hogares con servicios urbanos es mayor cuando el empleo es en otro sector diferente a la maquiladora (cuadros 5 y 6).

Otra similitud con Tijuana es que es más frecuente encontrar un porcentaje mayor de viviendas con servicios urbanos mientras más sea el tiempo de residencia en la ciudad (cuadros 5 y 6). Esto cumple con las características del patrón de urbanización de las ciudades mexicanas mencionado arriba (una incorporación paulatina de los asentamientos espontáneos al mercado inmobiliario y su progresiva dotación de servicios urbanos). Cumpliendo con este esquema, los hogares con habitantes con menor tiempo de residencia en Nogales (década de los ochenta) tienen menor porcentaje de servicios urbanos.

Sin embargo, debo destacar un resultado inesperado para el periodo 1985-1988. El porcentaje de viviendas con servicios urbanos fue superior en los hogares con empleo en la maquiladora que en los hogares con empleo no maquiladora (cuadros 5 y 6). Esto no corresponde con la investigación de campo llevada a cabo en los últimos dos años por el autor, ni con los datos de recientes reportajes sobre las condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en esa ciudad.¹⁵ En la investigación de campo se identificó la creación de varias colonias de asentamientos precarios durante los últimos cuatro años. En la mayoría de esas colonias, los habitantes son trabajadores de la maquiladora con poco tiempo de residencia en la ciudad.

El caso más conocido por su tamaño es el de la zona de Los Tápiros, creada a través del tradicional proceso de invasión en 1986. La mayoría de los 7 000 habitantes de esa colonia son trabajadores de las plantas maquiladoras del área industrial directamente adyacente a ella (zona industrial de las Granjas). La colonia no ha regularizado su tenencia de la tierra y no cuenta con ningún servicio público.¹⁶

Es difícil poder explicar por qué la ESAF muestra un mayor porcentaje de viviendas con empleo en la maquiladora en la población recién llegada a la ciudad, cuando otras evidencias empíricas muestran lo contrario.

El Papel del Estado

Los aspectos mencionados hasta ahora en el trabajo son un indicador aceptable, aunque en ningún momento deben considerarse absolutos, de que la calidad de vida de los obreros de la maquiladora en Tijuana y Nogales (medida en términos de la dotación de servicios urbanos básicos en la vivienda), no es mejor que la del resto de los trabajadores en otros sectores económicos de esas ciudades. Por el contrario, los resultados muestran que los hogares con empleo en la maquiladora cuentan en proporción con

15 Sandy Tolan, "La Frontera: Land of Opportunity or Place of Broken Dreams?" en *The Tucson Weekly*. 18-24 de octubre de 1989; "Hope and Heartbreak" en *The New York Times*. 1 de julio de 1990.

16 Entrevista con Teresa Leal, líder del grupo Las Comadres y fundadora de la más importante de esas colonias, Los Tápiros. Enero de 1990.

CUADRO 4

PORCENTAJE DE HOGARES CON AGUA Y DRENAJE CUANDO EL TRABAJO ES FUERA DE LA MAQUILADORA EN TIJUANA

Hogares con agua

Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975-1979	1980-1984	1985-1987	No esp.	Total
Con Servicio	22198 19912.0 16.5% 92.6% 13.7%	82 232 83948.0 61.1% 81.4% 50.7%	8 597 9295.3 6.4% 76.8% 5.3%	14 072 13887.0 10.5% 84.2% 8.7%	7 206 7194.1 5.4% 83.2% 4.4%	326 393.8 0.2% 68.8% 0.2%	134 631 83.15
Sin Servicio	1769 4054.6 6.5% 7.4% 1.1%	18810 17094.0 68.6% 18.6% 11.6%	2591 1892.7 9.5% 23.2% 1.6%	2643 2827.8 9.6% 15.8% 1.6%	1453 1464.9 5.3% 16.8% 0.9%	148 80.2 0.5% 31.2% 0.1%	27414 16.9%
Total	770 14.8%	2765 62.4%	1573 6.9%	4145 10.3%	878 5.3%	474 0.3%	162045 100.0%

Hogares con drenaje

Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975-1979	1980-1984	1985-1987	no esp.	Total
Con servicio	770 597.3 9.8% 100.0% 7.6%	1927 2144.9 24.5% 69.7% 19.0%	1322 1220.0 16.8% 84.0% 13.0%	3840 3215.4 48.9% 92.6% 37.9%	0 681.1 0.0% 0.0% 0.0%	7206 7194.1 5.4% 83.2% 4.4%	7859 77.6%
Sin servi-	0 172.7 0.0% 0.0% 0.0%	838 620.1 36.9% 30.3% 8.3%	251 352.8 11.0% 16.0% 2.5%	305 929.0 13.4% 7.4% 3.0%	878 196.9 38.6% 100.0% 8.7%	7206 7194.1 5.4% 83.2% 4.4%	2272 22.4%
Total	770 7.6%	2765 27.3%	1573 15.5%	4145 40.9%	878 8.7%		10131 100.0%

CUADRO 5
PORCENTAJE DE HOGARES CON AGUA Y DRENAJE CUANDO EL
TRABAJO ES EN LA MAQUILADORA DE NOGALES

Hogares con agua

Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975-1979	1980-1984	1985-1987	No esp.	Total
Con servicio	1110	1698	331	470	886	45	4540
	1189.6	1610.6	315.5	496.9	889.3	38.0	84.4%
	24.4%	37.4%	7.3%	10.4%	19.5%	1.0%	
	78.7%	88.9%	88.5%	79.8%	84.1%	100.0%	
Sin servicio	300	211	43	119	168	0	841
	220.4	298.4	58.5	92.1	164.7	7.0	15.6%
	35.7%	25.1%	5.1%	14.1%	20.0%	0.0%	
	21.3%	11.1%	11.5%	20.2%	15.9%	0.0%	
Total	1410	1909	374	589	1054	45	5381
	26.2%	35.5%	7.0%	10.9%	19.6%	0.8%	100.0%

Hogares con drenaje

Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975-1979	1980-1984	1985-1987	No esp.	Total
Con servicio	970	1655	345	297	547	0	3814
	999.4	1353.1	265.1	417.5	747.1	31.9	70.9%
	25.4%	43.4%	9.0%	7.8%	14.3%	0.0%	
	68.8%	86.7%	92.2%	50.4%	51.9%	0.0%	
Sin servicio	440	254	29	292	507	45	1567
	410.6	555.9	108.9	171.5	306.9	13.1	29.1%
	28.1%	16.2%	1.9%	18.6%	32.4%	2.9%	
	31.2%	13.3%	7.8%	49.6%	48.1%	100.0%	
Total	1410	1909	374	4145	1054	45	5381
	26.2%	35.5%	7.0%	40.9%	19.6%	0.8%	100.0%

CUADRO 6
PORCENTAJE DE HOGARES CON AGUA Y DRENAJE CUANDO EL
TRABAJO ES FUERA DE LA MAQUILADORA EN NOGALES

Hogares con agua

Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975 1979	1980 1984	1985 1987	No esp.	Total
Con servi- cio	4590	6121	917	1356	552	223	13759
	4498.0	5873.0	992.8	1380.9	810.1	203.7	91.3%
	33.4%	44.5%	6.7%	9.9%	4.0%	1.6%	
	93.2%	95.2%	84.4%	89.7%	62.2%	100.0%	
	30.5%	40.6%	6.1%	9.0%	3.7%	1.5%	
Sin servi- cio	335	310	170	156	335	0	1306
	427.0	557.5	94.2	131.1	76.9	19.3	8.7%
	25.7%	23.7%	13.0%	11.9%	25.7%	0.0%	
	6.8%	4.8%	15.6%	10.3%	37.8%	0.0%	
	2.2%	2.1%	1.1%	1.0%	2.2%	0.0%	
Total	4925	6431	1087	1512	887	223	15065
	32.7%	42.7%	7.2%	10.0%	5.9%	1.5%	100.0%

Hogares con drenaje

Tiempo	Siempre	Antes de 1975	1975 1979	1980 1984	1985 1987	No esp.	Total
Con servi- cio	4136	5539	925	1093	627	223	12543
	4100.5	5354.4	905.0	1258.9	738.5	185.7	83.3%
	33.0%	44.2%	7.4%	8.7%	5.0%	1.8%	
	84.0%	86.1%	85.1%	72.3%	70.7%	100.0%	
	27.5%	36.8%	6.1%	7.3%	4.2%	1.5%	
Sin servi- cio	789	892	162	419	260	0	2522
	824.5	1076.6	182.0	253.1	148.5	37.3	16.7%
	31.3%	35.4%	6.4%	16.6%	10.3%	0.0%	
	16.0%	13.9%	14.9%	27.7%	29.3%	0.0%	
	5.2%	5.9%	1.1%	2.8%	1.7%	0.0%	
Total	4925	6431	1087	1512	887	223	15065
	32.7%	42.7%	7.2%	10.0%	5.9%	1.5%	100.0%

menos servicios públicos que aquellos con empleo en otros sectores económicos.

El caso más grave es el de los recién llegados a la ciudad (menos de 3 años de residencia) con empleo en la maquiladora, ya que prácticamente no cuentan con servicios públicos. Este es un resultado esperado dentro del esquema de urbanización creado a través de asentamientos espontáneos receptores de migrantes característico en México¹⁷ y en otros países de América Latina.¹⁸ No obstante, los asentamientos espontáneos en Tijuana, y sobre todo en Nogales, tienen una relación más fuerte con el empleo industrial que en otras ciudades en México.

En cualquier caso, es importante destacar que la marginalidad urbana no corresponde con una marginalidad ocupacional, mas sí con una agudización de las condiciones de vida de los obreros del floreciente proceso de industrialización vía la maquiladora en la frontera norte.¹⁹

Diversos estudios han desmitificado ya la tradicional asociación de la marginalidad urbana con empleos poco productivos (servicios y comercio ambulante). En su estudio comparativo de cinco ciudades latinoamericanas, Caracas, Ciudad de México, Monterrey, Lima y Santiago de Chile, Castells²⁰ presenta resultados de este tipo; “el grupo social dominante que vive en los asentamientos ilegales²¹ o zonas de autoconstrucción no eran los vendedores callejeros desempleados de la acostumbrada mitología tercermundista. Eran principalmente, obreros manuales de la industria o de la construcción de empresas pequeñas o medianas, con una gran heterogeneidad económica, social y cultural”.

Castells encuentra pues que la marginalidad urbana no se correlaciona.²² con la marginalidad ocupacional: “aunque las diferentes dimensiones de la marginalidad sí se relacionan unas con otras, tal relación es un proceso social que debe ser revelado por la investigación y explicado por una teoría

17 Martha Steingart, *op. cit.*; Jorge Montaña, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1987; Jorge Legorreta, *El proceso de urbanización de las ciudades petroleras*. México, Centro de Ecodesarrollo, 1983; Daniel Hiernaux, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*. México, Centro de Ecodesarrollo, 1985; Diana Villarreal y Víctor Castañeda, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*. México, Centro de Ecodesarrollo, 1988.

18 Aníbal Quijano, “Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXX, num. 3, 1969 y Manuel Castells, *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1978.

19 La región de la frontera norte de México cuenta con una de las tasas más bajas de desempleo en México. En Tijuana, por ejemplo, la tasa de desempleo es menor del 1 por ciento. INEGI, *Avance de Información Económica. Empleo*. enero de 1990 (Colección Avances).

20 Manuel Castells, *op. cit.*

21 Para una interesante interpretación de las connotaciones del término “asentamientos irregulares” y los problemas que ésta crea, véase el trabajo de Antonio Azuela de Cueva, “El orden jurídico en la interpretación sociológica de la urbanización popular en América Latina” en *Sociológica*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, ario 5, número 12, enero-abril de 1990.

22 *Ibidem*, pág. 37

adecuada”. Señala, además, que la vivienda deteriorada y los asentamientos de autoconstrucción son el producto de la crisis del sistema urbano y no de la ausencia de una industrialización que conduzca a un desempleo generalizado.²³

En su estudio sobre Monterrey, Villarreal y Castañeda²⁴ muestran resultados similares. La mayoría de los pobladores de las colonias periféricas en esa ciudad son población asalariada, principalmente obreros (31 por ciento de ellos con empleo en la maquiladora). Para esos autores, “las condiciones más precarias de vida y vivienda no son exclusivas de la población desempleada: la depauperación ha alcanzado desde hace mucho tiempo a los trabajadores con empleo estable y aun a grupos de medianos ingresos.”²⁵

Si bien la marginalidad urbana de los obreros de la maquiladora no es ajena a la del resto de la clase trabajadora en la frontera norte, sí es más aguda. La búsqueda de un marco conceptual de apoyo al estudio de esas diferencias y del crecimiento urbano en la región fronteriza requiere partir del papel del Estado dentro del proceso de acumulación capitalista bajo sus dos grandes funciones: facilitar la acumulación y circulación del capital, y mantener el control social necesario en el proceso productivo y la reproducción de las clases económicas.²⁶

Este marco abre un particular reto al tener en cuenta que las ciudades de la frontera norte donde opera la maquiladora, más que el resto del país.²⁷ están inscritas en un intenso proceso de transnacionalización del capital, en donde las actuales transformaciones en el Estado mexicano (modernización, orientación de la economía hacia el exterior y *desregulación*)²⁸ tienen consecuencias más inmediatas que en el resto del país.

En gran medida estas transformaciones son una respuesta a cambios globales: el retorno a la economía de libre mercado; la reducción del intervencionismo estatal mediante la privatización de empresas y la *desregulación*; la reestructuración global de los procesos de trabajo (la modernización de la producción, división internacional del trabajo,

23 *Ibid.*, pág. 45.

24 Diana Villarreal, *op. cit.*

25 *Ibidem*, pág. 91.

26 J. Hirsch, “The Apparatus of the State, the Reproduction of Capital and Urban Conflicts” en M. Dear y A. J. Scott (editores), *Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society*. New York, Methuen, 1981.

27 La maquiladora tiene una importancia cada vez mayor en la estructura económica, social y física de las ciudades fronterizas. Por ejemplo la Gráfica 3 muestra la dependencia económica (en términos de empleo directo en esa industria) en las principales ciudades de esa región.

28 Lo que Calderón ha llamado la transición de un capitalismo regulado estatalmente a un *capitalismo desregulado* estatalmente. José María Calderón, “La ruptura del colaboracionismo de clases y las perspectivas de la democracia” en *Testimonios de la crisis. 2. La crisis del estado del bienestar*, coordinado por Estélela Gutiérrez Garza. México, UNAM y Siglo XXI, 1988.

relocalización territorial de los procesos productivos a escala planetaria, etc.); la liberación del comercio internacional; la reorganización de las relaciones entre capital y fuerza de trabajo asalariada mediante las condiciones generales de su reproducción controlada por el Estado.²⁹ Pero además son ocasionados también por el agobiante peso de la deuda externa, la crisis económica y financiera del país y la fuerte presión de los organismos financieros internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional).

En conjunto, los aspectos antes señalados han sido efectivos mecanismos de presión para lograr cambios en los Estados de América Latina (lo que alguien ha llamado la restructuración del Estado periférico). México, Brasil y Argentina, los países de mayor industrialización en la región, han pasado por una transición paralela de un Estado regulador impulsando un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, a un Estado *desregulador* impulsando la industrialización orientada hacia las exportaciones.

Las transformaciones en esos países y sus efectos en su política social (lo que se denomina crisis del Estado del bienestar), tienen importantes repercusiones sociales particularmente evidentes en las ciudades. Baste recordar el asalto a supermercados y transportes de comida en Buenos Aires, Sao Paulo, Caracas y otras ciudades en los últimos dos años.

En el caso del Estado mexicano, el régimen de austeridad, la consigna de producir para exportar y la flexibilidad del trabajo, característicos durante los años ochenta, han llevado a romper con lo que Gutiérrez ha llamado “la institucionalidad de la relación salarial monopolista”,³⁰ y la “exclusión de la mayoría de los trabajadores de la norma de consumo que existía en México hasta antes de 1982”.³¹

Gutiérrez plantea que la respuesta del Estado mexicano a la crisis del Estado del bienestar, ha sido la institucionalización de un nuevo pacto social capaz de abrir los cauces para el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación.³² Estos cambios tienen importantes consecuencias en la intervención del Estado dentro del crecimiento urbano cuando menos en dos aspectos fundamentales.

Por un lado, en su papel dentro de la regulación urbana en la conformación de fraccionamientos periféricos como un modo colectivo de acceso a la tierra (sin duda el método más recurrente de crecimiento de las ciudades). Esta intervención puede describirse, siguiendo el esquema

29 Emilio Pradilla, “Las políticas neoliberales y la cuestión territorial” en *Sociológica México*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril de 1990.

30 Esthela Gutiérrez Garza, “De la realización salarial monopolista a la flexibilidad del trabajo. México, 1960-1986” en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *Testimonios de la crisis. 2. La crisis del Estado del bienestar*. México, UNAM y Siglo XXI, 1988, pág. 169.

31 Gutiérrez señala que este es el caso de 72 por ciento de la población mexicana, quienes son los reciben hasta un salario mínimo en el país, *Ibidem*, pág. 172.

32 *Ibid.*, pág. 12.

planteado por Villarreal y Castañeda,³³ de la siguiente manera, “la acción urbanística real del Estado, en tomo a los asentamientos populares, ha girado entre la represión, la tolerancia y el fomento de acciones populares sobre el espacio, estimulando la ilegalidad en contraste con la política discursiva en la que se sustentan los objetivos urbanísticos formales. Dentro de este marco han proliferado las especulaciones y las operaciones fraudulentas en los poblamientos periféricos, al otorgarse amparo político a todo tipo de organizaciones políticas (en su mayoría del PRI)”.³⁴ La acentuada *desregulación* del Estado en los últimos años favorece la dualidad en la regulación urbana.

Por otro lado, estos cambios determinan la dotación de los servicios públicos necesarios para legitimar los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo y garantizar las condiciones de acumulación del capital (lo que algunos llaman el salario indirecto: seguridad social, derecho a la vivienda, educación y demás medidas del Estado del bienestar). Es sin duda en esta área en donde ha tenido mayores consecuencias las transformaciones del Estado mexicano a partir de 1982.

Al hablar de servicios públicos y el papel del Estado, es importante distinguir su disímil importancia dentro de las dos grandes funciones urbanas de producción y consumo, según sea el tipo de servicio. Staeheli³⁵ distingue los servicios de acuerdo a estas dos funciones a las que llama de “legitimación y acumulación”.³⁶ El agua, drenaje, vialidades son servicios típicos de acumulación porque permiten el desarrollo inicial de la tierra y preservan su subsecuente valor de intercambio.³⁷ En contraste, los servicios de legitimación tienen un componente discriminatorio más grande. Por ejemplo, parques y bibliotecas son provistos por los gobiernos

33 Diana Villarreal y Víctor Castañeda, *op. cit.*, pág. 49.

34 Una descripción detallada de la intervención de los partidos políticos en los aspectos urbanos lo presenta Montano en su trabajo sobre los pobres de la ciudad, *op. cit.*

35 Linn Staehely, “Accumulation, Legitimation, and the Provision of Public Services in the American Metropolis” en *Urban Geography*, vol. 10, núm. 3, 1988.

36 Para él, es más útil pensar en los servicios como un *continuum* con la (función de acumulación en un extremo y la de legitimación en el otro. Los efectos de los servicios en el extremo de la legitimación promoverán acumulación y viceversa. Mientras que un servicio puede ser primordialmente de un tipo, la retroalimentación en la otra función es común, *Ibidem*, pág. 242. Los servicios localizados en el extremo de la acumulación del *continuum* puede concebirse como importantes para la acumulación del capital y son provistos, en primera instancia, por un nivel federal de gobierno siguiendo las necesidades del capital.

37 En este sentido, Pinch señala la necesidad de separar los orígenes de la intervención del estado de los efectos subsecuentes de esa intervención. Es el caso de aquellos servicios públicos que fueron dotados en respuesta a una presión popular, pero que subsecuentemente también han beneficiado ciertos intereses capitalistas. El agua es un excelente ejemplo de esto. Steve Pinch, *Cities and Services*. London, Routledge and Kegan Paul, 1985.

locales para un público no asociado a una clase social en particular y su valor al capital es indirecto.³⁸

Bajo este esquema, y dentro del contexto de transnacionalización del capital en la frontera norte, el agua y el drenaje acentúan su valor como servicio de acumulación. La escasez de agua en la región (en su mayoría, la frontera norte es una zona árida), agudiza la polarización en su distribución con graves consecuencias en el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo.³⁹ y evidencia con gran claridad las contradicciones del Estado dentro del régimen de acumulación capitalista prevaleciente en nuestro país. Debido a ello, es entendible que la demanda de este servicio sea causa de una serie de movimientos sociales urbanos en la mayoría de las ciudades de la frontera.⁴⁰ Ante la necesidad de mantener una imagen de bienestar social, y como parte de la institucionalización de ese nuevo pacto social arriba mencionado, el Estado ha promovido la “participación popular” dentro de los programas para la introducción de servicios públicos en los asentamientos populares.⁴¹ El Estado plantea la participación popular como un medio para abaratar las obras necesarias de provisión de agua, drenaje o pavimentación, por medio de la incorporación de la mano de obra de la población,⁴² y no como experiencias autogestionarias que conllevarían un principio de participación ciudadana democrática.⁴³

En contraposición, existen experiencias autogestivas promovidas por las asociaciones de colonos en numerosos asentamientos populares de las

- 38 En una clasificación similar, Rich (Richard C. Rich, “The Political Economy of Urban-Service Distribution” en *The Politics of Urban Public Services*. Toronto, Lexington Books, 1982) distingue entre los servicios públicos que apoyan la circulación de capital y el proceso productivo (agua, drenaje, pavimentación), y otros servicios orientados más a los procesos de la reproducción de las clases sociales y a mantener el control social necesario para la función de esos procesos (educación, cultura, seguridad social, educación).
- 39 Por ejemplo, en Tijuana, donde un 30 por ciento de la población no cuenta con servicio de agua entubada, el costo por litro de agua es 13 veces superior para la población sin el servicio (los grupos de más bajo ingreso) que para los grupos con el servicio. En Nogales en donde la población con agua entubada es también alrededor del 60 por ciento, la maquiladora tiene en concesión la explotación de pozos para su consumo. El costo por litro para esta industria es ínfimo con el resto de los habitantes de la ciudad.
- 40 José Negrete Mata, “Agua y conflicto en Tijuana 1979-1990”. Ponencia presentada en el Seminario COLEF-1, organizado por el Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 24-26 de octubre de 1990.
- 41 Martha Steingart, “Aspectos teóricos y prácticos de la autogestión urbana” en *Sociológica*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril de 1990.
- 42 Steingart entiende por autogestión “la forma de organización de las actividades sociales, tanto de tipo productivo, de servicios, como administrativas, en las que las decisiones respecto a su conducción son tomadas directamente, por los que participan en las mismas”, *ibid.*, pág. 144. Siguiendo a Bobbio y Mateucci (N. Bobbio y N. Mateucci, *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI, 1981), Steingart considera a la autogestión más allá de un mero mecanismo social referido a actividades y decisiones estrictamente políticas. Para ellos la autogestión, en un sentido amplio, requieren de una profunda restructuración del sistema político, sobre todo en cuanto a la descentralización del poder en diferentes centros de decisión.
- 43 Alejandro Massolo, “Tendencias de la gestión municipal y la participación ciudadana”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Servicios Urbanos, Gestión Local y Medio Ambiente, en El Colegio de México, julio de 1989.

ciudades mexicanas, y algunas de ellas van más allá de la “autogestión de la miseria”, apuntando hacia verdaderas alternativas técnicas de construcción, administración y control colectivo de los sistemas.⁴⁴ A pesar de lo limitado de estas experiencias, forman una alternativa importante al esquema ofrecido por el Estado.

La respuesta más publicitada del Estado en el último año ha sido el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Diseñado indudablemente para mantener una imagen de bienestar social, el PRONASOL retoma los aspectos arriba mencionados de la “participación popular” en la dotación de servicios públicos. El PRONASOL es un intento más de mantener el control social necesario en el proceso productivo y la reproducción de las clases económicas de un Estado que se presenta a sí mismo dentro del contexto de la modernidad orientado hacia las exportaciones. Más aún, críticas recientes al PRONASOL lo señalan como un mecanismo partidista bajo el control directo del presidente de la República,⁴⁵

Este contexto nacional tiene características particulares en el caso de la frontera norte. Si bien el impacto de la austeridad y contracción del gasto social del Estado mexicano se ha manifestado en prácticamente todas las ciudades del país, en el caso de la frontera norte esas manifestaciones son más evidentes. Los niveles de urbanización en esta región, medidos en términos de su dotación de servicios públicos (agua, drenaje, electricidad) son menores que los promedios nacionales.

De hecho, la política del Estado del bienestar nunca ha sido evidente en la frontera. La prioridad de las inversiones federales durante la década de los años sesenta y setenta fue ampliar la infraestructura económica de la región, con un desnivel en la inversión en su infraestructura social.⁴⁶ A partir de la década de los ochenta, la política del Estado hacia las ciudades fronterizas refuerza este desnivel. Al mismo tiempo que se fomenta el crecimiento económico, principalmente a través de la industrialización basada en la transnacionalización del capital, se contrae la inversión social como parte de la *desregulación* del Estado y la crisis del Estado del bienestar. El resultado es una agudización de los rezagos ya existentes en

44 René Coulomb, “Estrategias de sobrevivencia o prácticas autogestionarias”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Servicios Urbanos, Gestión Local y Medio Ambiente, en El Colegio de México, julio de 1989.

45 Si bien este no es el lugar adecuado para discernir en detalles sobre las críticas al PRONASOL, sí es importante señalar la necesidad de analizarlas detenidamente. Un indicador preocupante que refuerza esa necesidad es la centralización de recursos del sector público en este programa para canalizar inversiones en el sector social, por arriba de lo asignado al resto de la estructura del Estado a nivel federal, estatal y municipal. Véase por ejemplo el recién aprobado programa de inversión del sector público para 1990. *Excelsior*, noviembre de 1990.

46 José Negrete Mata, *op. cit.*

servicios públicos y la tolerancia a la creación de enclaves económicos por la maquiladora.⁴⁷

Estos dos aspectos, en conjunto con el hecho de que una buena parte de los trabajadores de la maquiladora tienen poco tiempo de residencia en la ciudad (véase los resultados de la encuesta ESAF arriba mencionados), y por lo tanto enfrentan mayores dificultades para satisfacer sus necesidades de vivienda y servicios públicos,⁴⁸ ayuda a explicar por qué los obreros de la maquiladora tienen peores condiciones de vida que el resto de los trabajadores urbanos.

Sin embargo, un aspecto fundamental es la tolerancia del Estado hacia esta situación. En el marco de *desregulación* del Estado mexicano, y dentro de su política de subsidio al capital (en especial al capital transnacional dentro de la nueva política de apertura de la economía), el Estado mexicano ha dejado que sea la propia fuerza de trabajo de la maquiladora la que absorba por ella misma, en su mayor parte, su costo de reproducción. Lo importante de esta conclusión es el riesgo de que las condiciones actuales de los obreros de la maquiladora se generalicen al resto de la fuerza de trabajo en México. Ante la prioridad otorgada a la maquiladora por el gobierno federal, y su incorporación como uno de los elementos centrales de la política económica actual, cabe preguntarse si la situación de los obreros de la maquiladora no es uno de los primeros efectos de las profundas transformaciones del Estado mexicano en su nuevo papel de mayor subsidio al capital y privatización del costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

La búsqueda de un marco conceptual

Los aspectos arriba mencionados conllevan necesariamente a replantear la forma de estudio de las ciudades de la frontera norte. El ejercicio realizado hasta ahora en este trabajo quedaría incompleto sin una aportación en este sentido.

La teoría de la dependencia, popular en América Latina durante las décadas de los sesenta y setenta, muestra limitaciones para explicar la nueva

47 Este comentario se refiere no sólo a las inversiones del sector público en vivienda y servicios urbanos, sino también a su posición frente a la industria. La tendencia general ha sido su protección a ultranza. Por ejemplo, en 1988 la SEDUE propuso el cobro de un gravamen del 5 por ciento sobre la nómina de las maquiladoras como una forma equitativa de financiar la infraestructura social y económica en las ciudades fronterizas, infraestructura que beneficiará de manera directa a la propia maquiladora y sus trabajadores. La oposición de la Asociación de Maquiladoras a esta propuesta llevó a su retiro. La posición de la industria es que es responsabilidad del gobierno proveer infraestructura social y económica necesaria para su operación.

48 Debe recordarse que este patrón de urbanización característico en México, se agudiza en la frontera norte por los rezagos acumulados en vivienda y servicios urbanos arriba mencionados.

situación de la mayoría de los países en esa región. En especial, la transición de un Estado regulador apoyando un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, a la *desregulación* del Estado y la orientación de la economía hacia las exportaciones en el contexto de un intenso proceso de la transnacionalización del capital.

La internacionalización del capital surge como un esquema teórico para analizar, a un nivel abstracto, la tendencia del capital por expandir su esfera de operaciones, nacional e internacionalmente, como una consecuencia de las leyes básicas del movimiento inherentes al proceso de acumulación de capital.⁴⁹ Si bien este enfoque es un buen punto de partida, ya que conforma un marco global cercano a la realidad de la frontera norte, útil a entender su inserción dentro de un proceso de acumulación de capital transnacional (el *boom* de la maquiladora y su operación como enclave); su nivel de abstracción es demasiado general.

Una mejor aproximación, desde mi punto de vista, la ofrece la corriente estructuralista. A pesar de la crítica y aparente olvido de esta corriente en el momento actual de fuerte avance del neoliberalismo frente a lo que se ha dado en llamar “la muerte del socialismo real”, me parece válida su concepción de la ciudad, bajo una visión holística y crítica, como centro de reproducción de la fuerza de trabajo.

Castells,⁵⁰ por ejemplo, uno de los principales autores de la escuela francesa, argumenta que la función primaria de los servicios públicos es la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para la supervivencia del sistema capitalista. Para él, la intervención del Estado se orienta a proveer estos servicios sobre una base colectiva, y a través de esto trata de sobreponerse a las contradicciones dentro del sistema capitalista.⁵¹ No obstante, cuando el Estado no logra sobreponerse a esas contradicciones, surge lo que Castells llama los movimientos sociales urbanos.⁵²

En esta misma línea, Lojkin⁵³ señala la importancia del consumo colectivo como apoyo a la tasa de ganancia. Sin embargo, Lojkin va más allá que Castells al no restringir el papel del Estado a sólo regular la reproducción de la fuerza de trabajo. Lojkin considera al Estado como el proveedor de las condiciones generales para la producción.

49 Folker Fröbel, *et al.*, *La nueva división internacional del trabajo*. México, Siglo XXI, 1981.

50 Manuel Castells, *op. cit.*

51 Otros marxistas privilegian el análisis de los mecanismos de acumulación de capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad, y de las políticas públicas que los acompañan. Topalov, *op. cit.*

52 Valdría la pena recordar, como lo señala Topalov, que el grupo de estructuralistas franceses encabezados por Castells ponía en el centro del análisis las formas de conflicto social que no nacían en la empresa a partir de los problemas de trabajo, no tenían una base de clase única y no adoptaban las formas de organización y expresión política tradicionales del movimiento obrero. Es lo que Castells denominó los “movimientos sociales urbanos”. Topalov, *ibidem*, pág. 191.

53 Jean Lojkin, *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. México, Siglo XXI, 1977

A pesar de que Lojkine extiende su enfoque del proceso urbano a las condiciones generales de la acumulación de capital, es quizá Harvey⁵⁴ quien basa más su enfoque en los aspectos urbanos, en particular en las inversiones del Estado en el medio ambiente construido dentro de la línea de la crisis del capital avanzada por Lojkine.

Siguiendo el mismo enfoque de la teoría de la crisis para el circuito global de la acumulación del capital de Lojkine, Gottdiener⁵⁵ avanza aún más en este marco conceptual al sugerir que “el desarrollo capitalista es impulsado principalmente por sus tendencias de crisis, las cuales implican relaciones antagónicas del estado, la fuerza de trabajo y el capital”. Gottdiener enfatiza la transición de la intervención del estado en la reproducción de la fuerza de trabajo bajo condiciones de consumo colectivo, a la intervención del estado en el subsidio al capital y en el control social y vigilancia de la fuerza de trabajo y la “subclase”.⁵⁶

La transición a la que hace referencia Gottdiener corresponde al proceso actual de *desregulación* del Estado mexicano iniciado durante la década de los años ochenta y reforzado en la presente administración del presidente Salinas. A pesar de que otros países de América Latina enfrentan un proceso similar (Argentina, Brasil, Venezuela), una particularidad en México es que el Estado no ha abandonado abiertamente su papel dentro de la reproducción de la fuerza de trabajo, manteniéndose vigentes los choques obrero-Estado característicos de las condiciones de consumo colectivo. Al mismo tiempo, es cada vez más abierto su subsidio al capital, en particular, al extranjero, a costa de la fuerza de trabajo. Ante la explosiva situación socioeconómica y política actual del país, el Estado ha creado e impulsado el Programa Nacional de Solidaridad destinado a mantener la imagen de un Estado de bienestar y a su vez operar como un efectivo mecanismo de control social.

Esta transición del Estado es particularmente evidente en la frontera norte. El caso de la maquiladora es ilustrativo del subsidio al capital y la tendencia a privatizar el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo como lo sugiere la información presentada sobre las deficientes condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en Tijuana y Nogales, al menos en términos de vivienda y acceso a servicios públicos.

Los efectos de este proceso en el crecimiento de las ciudades de la frontera es la agudización de los desequilibrios ya existentes en ellas y la creciente competencia por suelo urbano y servicios públicos entre las áreas industriales destinadas a la maquiladora y el resto de los sectores urbanos. El dominio de la industria transnacional en la producción del espacio urbano es cada vez más determinante.

54 William Harvey, *The Limits of the Capital*. Oxford, Blackwell, 1982.

55 M. Gottdiener, *op. cit.*

56 *Ibidem*, pág. 399.

Tijuana y Nogales son un buen ejemplo de este proceso. En Tijuana existen actualmente 40 áreas industriales, la mayor parte de ellas creadas a partir del explosivo crecimiento de la maquiladora en los último ocho años y ocupada en su inmensa mayoría por maquiladoras. El peso de esas áreas industriales en la vida diaria de Tijuana (demanda de vivienda, servicios públicos, transporte, comunicaciones, efectos sobre el medio ambiente y la salud pública) es cada vez más importante. A pesar de que la gran mayoría de las maquiladoras en Nogales se concentran en solo dos grandes áreas industriales, su influencia en la vida urbana cotidiana es también importante. En ambos casos, el espacio urbano configurado a partir de la maquiladora ha estado acompañado de la creación de asentamientos precarios alrededor de las áreas industriales en donde la fuerza de trabajo de la maquiladora satisface sus necesidades de vivienda.

Los niveles de urbanización de las áreas industriales con todos los servicios públicos de acumulación (agua, drenaje, electricidad, comunicaciones, etc.) señalados arriba contrastan significativamente con los asentamientos precarios a su alrededor. El espacio urbano configurado de esta manera es un vivo reflejo del subsidio al capital y de la *desregulación por* parte del Estado mexicano, y de su costo social para la reproducción de la fuerza de trabajo. Cabría preguntarse cuáles son los beneficios reales de este proceso para México.

BIBLIOGRAFÍA

Arenal, Sandra, *Sangre joven. La maquiladora por dentro*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986.

Azuela de la Cueva, Antonio, “El orden jurídico en la interpretación sociológica de la urbanización popular en América Latina” en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril, 1990.

Baker, George, “Costos Sociales e Ingresos de la industria maquiladora” en *Comercio Exterior*, México, vol. 39, núm. 10, octubre, 1989.

Barajas, Rocío y Carmen Rodríguez, *Mujer y trabajo en la industria maquiladora de exportación*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1989 (Documentos de trabajo, 22).

Calderón, José María, “La ruptura del colaboracionismo de clases y las perspectivas de la democracia” en: *Testimonios de la Crisis. 2. La Crisis del Estado del Bienestar*, coordinado por Esthela Gutiérrez Garza, México, UNAM y Siglo XXI Editores, 1988.

California and Baja California Economic Zone Authority, “Financing the Future of the Border Region. An Opportunity for the U.S. and Mexico”, 1989 (mimeo).

Carrillo V., Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México, CEFNOMEX-SEP, 1985.

Carrillo V., Jorge, “Transformaciones de la industria maquiladora de exportación: ¿una nueva fase?” en CIDE, *Estados Unidos y México: nuevas visiones y viejos problemas*, Cuadernos semestrales, num. 20, 1986.

Castells, Manuel, *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI Editores, 1978.
 ————, *Capital transnacional y crecimiento urbano en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1981.

Clement, Norris y Stephen Jenner, *Location Decisions Regarding Maquiladora/In-Bond Plants Operation in Baja California, Mexico*. San Diego State University, Institute of Regional Studies of the Californias, 1987 (Border Issues Series, 3).

Coulomb, René, “Estrategias de sobrevivencia o prácticas autogestionarias?”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Servicios Urbanos, Gestión Local y Medio Ambiente, El Colegio de México, julio, 1989.

Denman, Catalina, “Salud de las obreras de la maquiladora: el caso de Nogales, Sonora”. Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1988 (mimeo).

Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera en Tijuana. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1987.

Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera en Nogales. El Colegio de la Frontera Norte, 1988.

González-Aréchiga, Bernardo y Rocío Barajas (comps.), *Las Maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte y Fundación Friedrich Ebert, 1988.

González- Aréchiga, Bernardo y José Carlos Ramírez , “Perspectivas estructurales de la industria maquiladora”. El Colegio de la Frontera Norte, 1989 (mimeo).

Gottdiener, M, “Crisis Theory and State-Financed Capital: The New Conjuncture in the USA” en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 14, num. 3, septiembre de 1990, pág 391.

Hiemaux, Daniel, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*. México, Centro de Ecodesarrollo, 1985.

Hirsch ,J., “The Apparatus of the State, the Reproduction of Capital, and Urban Conflicts” en *Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society*, M. Deary A. .J. Scott, editores, New York, Methuen, 1981.

Iglesias, Norma, *La flor más bella de la maquiladora*. México, CEFNOMEX-SEP, 1985 (Frontera).

Legorreta, Jorge, *El proceso de urbanización de las ciudades petroleras*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1983.

Lojkin, Jean, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. México, Siglo XXI, 1977.

Massolo, Alejandra, “Tendencias de la gestión municipal y la participación ciudadana”, ponencia presentada en el Seminario Internacional: Servicios Urbanos, Gestión Local y Medio Ambiente, El Colegio de México, julio de 1989.

Montaño, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. México, Siglo XXI, 1987.

Oficina Internacional Del Trabajo, *Remuneraciones y condiciones de trabajo en las empresas multinacionales*. Ginebra, OIT, 1977.

Pradilla, Emilio, “Las políticas neoliberales y la cuestión territorial” en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril, 1990).

Quijano, Aníbal, “Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXX, núm..3, 1969.

Rich, C. Richard, “The Political Economy of Urban- Service Distribution” in *The Politics of Urban Public Services*, editado por Richard C. Rich, Toronto, Lexington Books, 1982.

Sánchez, Roberto, “Contaminación industrial en la frontera norte: algunas consideraciones para la década de los noventa” en *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 23, mayo-agosto, 1990.

Sánchez, Roberto, Alejandro Mercado y José Negrete Mata. “Capital internacional y relocalización industrial en la frontera norte de México”. Tijuana, COLEF, 1989 (mimeo).

Silvers, Arthur, “Survey of the Maquiladora Plants in Sonora, Mexico”, Tucson, Universidad de Arizona, 1988 (mimeo).

Staeheli, Lynn, "Accumulation, Legitimation, and the Provision of Public Services in the American Metropolis" in *Urban Geography*, vol. 10, No.3., 1989.

Steingart, Martha, *los productores del espacio habitable*. México, El Colegio de México, 1989

—————"Aspectos teóricos y prácticos de la autogestión urbana" en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril de 1990.

Tolan, Sandy, "La Frontera. Land of Opportunity or Place of Broken Dreams?" in: *The Tucson Weekly*, octubre 18-octubre 24, 1989.

—————"Hope and Heartbreak" in: *The New York Times Magazine*, 1 de julio de 1990.

Topalov, Christian, "Hacer la historia de la investigación urbana. La experiencia francesa desde 1965" en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, número 12, enero-abril de 1990.

Villarreal, Diana y Víctor Castañeda, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*. México, Centro de Ecodesarrollo, 1988.